



¿POR QUÉ ELENA Y JAIME WHITE TIENEN UN OBELISCO EN SUS TUMBAS?

Me han dicho que Elena G. de White y su esposo tienen cada uno un obelisco sobre sus tumbas. ¿Es esto cierto?, y si es así, ¿podría contarme cómo sucedió?

Algunas personas han expresado su sorpresa y preocupación por encontrar un monumento en forma de obelisco en el lugar de sepultura de la familia de Jaime y Elena White. El obelisco (uno, no dos) no es una lápida para alguna persona allí enterrada, sino que sirve como indicador de la familia en el centro de la parcela. La preocupación surge debido a la conexión del obelisco con la adoración pagana en Egipto y otras connotaciones cuestionables. Evidentemente, sin embargo, muchas personas del siglo XIX, no pensaban que esto era un problema. Los obeliscos eran indicadores comunes en los cementerios de la época. A la vista de la parcela de la familia White puede haber otros veinte o treinta marcadores de tumbas o de parcelas en forma de obelisco. Una situación similar existe en el cementerio de Rochester, Nueva York, donde algunos de los primeros pioneros del adventismo fueron sepultados. Es muy poco probable que todas estas personas fueran masones, ni fueran adeptas a las antiguas religiones que adoraban al sol. El uso del obelisco como un indicador en un cementerio era sencillamente algo frecuente, no un tributo a creencias masónicas o paganas. Los adventistas de esa época parecen estar entre los que no veían ningún problema con el uso de un obelisco.

Recientemente, hemos encontrado correspondencia relacionada con esta cuestión entre las cartas de George I. Butler, que era presidente de la Asociación General, cuando Jaime White murió en 1881. El 12 de febrero de 1884, el pastor Butler le escribió a la señora White: «El monumento de granito de color oscuro en B. C. [Battle Creek], que usted examinó, lo pedí la semana pasada para la tumba de su marido, por pedido de su hijo Willie. Él me dijo que se lo cargara a la cuenta suya».

Esto indica que la señora White había visto el monumento elegido, y, probablemente, W. C. White lo había visto también. W. C. White dio al pastor Butler la aprobación para su compra. Una carta del pastor Butler a W. C. White del 10 de febrero de ese año en la que se habla del costo del monumento «con la lápida y



otras piedras» y decía que «se erigirá tan pronto como usted envíe la inscripción». Es evidente que la familia White desempeñó una parte activa en la selección del monumento.

Veinte años más tarde, en 1904, la señora White escribió acerca de una propuesta diferente para el monumento de Jaime White: «Después de que mi esposo fue colocado en la tumba, sus amigos pensaron colocar una columna quebrada como monumento funerario. "¡Nunca!, dije, ¡nunca! Ha hecho sin ayuda la obra de tres hombres. ¡Nunca se pondrá sobre su tumba un recordativo quebrado!"» (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 122, 123). Solo podemos adivinar, pero puede ser que en contraste con esa sugerencia, se sintió muy satisfecha de tener un monumento bien formado y simétrico colocado en el terreno de la familia.

Algunos han preguntado respecto a la supuesta conexión del obelisco con la masonería. Al ver el obelisco en el terreno de la familia, algunos, incluso, han supuesto que la señora White misma debe haber estado involucrada en el movimiento masónico. Esta es una conclusión injustificada. La señora White era una opositora declarada de la masonería. Mientras estaba en Australia, instó a un obrero adventista que estaba profundamente enredado en la masonería a cortar sus lazos con ella. También aconsejó a otros en contra de la participación de las órdenes masónicas (Ver *El evangelismo*, pp. 448-452; *Mensajes selectos*, t. 2, pp. 138-161).

¿Por qué entonces hay un obelisco de la familia White en el terreno del cementerio? Evidentemente, la señora White no lo consideraba como intrínsecamente un símbolo masónico o pagano, sin importar el hecho, ya fuera que ella lo supiera o no, de que los masones y los adoradores del sol lo habían utilizado de esa manera. Los símbolos significan lo que las personas creen que significan. La cruz fue una vez un símbolo detestable de la opresión y la crueldad romana, pero hoy en día, los cristianos de todo el mundo lo tienen como un símbolo de nuestra redención por medio de Cristo.

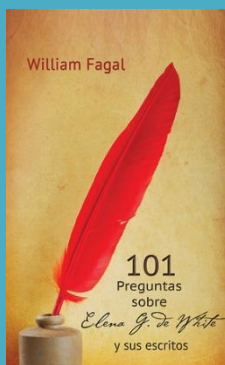
Los símbolos pueden cambiar su significado. Cuando Jaime White comenzó a publicar la *Advent Review and Sabbath Herald* [Revista adventista y heraldo del sábado] como un documento bimensual (se convirtió en mensual en septiembre de 1853), cada número llevaba tanto la fecha de publicación y el nombre corriente para el día de la semana en que se publicó, fuera el lunes o el jueves. (El día de la publicación variaba un poco en ese tiempo). Pronto, sin embargo, hizo un cambio. El tema publicado «Jueves, 12 de mayo de 1853», fue seguido dos semanas después por uno que tenía el día de la publicación «Quinto día, 26 de mayo de 1853». Durante varias décadas después de eso, la revista designaba el día de la publicación de diversas maneras como «Quinto día» y «Tercer día» (para el



martes), al parecer preocupados porque los días de la semana habían sido nombrados en honor a los dioses paganos. Sin embargo, para el número del 1 de enero de 1880, la revista volvió a usar los nombres corrientes de los días de la semana. Al parecer, nuestros pioneros decidieron que el uso de esos nombres no comprometía su fe.

Las personas que utilizan los nombres comunes de los días de la semana, no lo hacen para expresar devoción a los dioses paganos. Los nombres simplemente no simbolizan más a los dioses, con independencia de lo que pudo haber significado originalmente. Del mismo modo, mientras que los obeliscos pueden haber transmitido un significado oculto, para el siglo XIX, este significado ya no era trascendente para la mayoría de las personas que no eran masones. Es evidente que la señora White no tenía tales creencias ella misma. (Esta respuesta se ha modificado sustancialmente de la que se publicó originalmente en el sitio Web en respuesta a la pregunta citada anteriormente).

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 31